

GRÁFICA DE MARÍA TZU, TALLER LEÑATEROS, CHIAPAS

Ojarasca

Suplemento mensual. Número 156. Abril 2010

Pasajes de conocimiento

Vivir bien, no vivir mejor: Ricardo Robles

Señor presidente Piñera: carta abierta de Pedro Cayuqueo

El búho: poema maya de Wildarain Villegas

Reportes de la acción popular

La marcha indígena en Ecuador

Elecciones autonómicas en Bolivia: jalón de orejas a Evo Morales

Congreso Nacional Indígena en Durango

Nubes de polvora y mentira

El aplauso de la naturaleza: Isaías Hernández, Gloria Martínez, Ismael García Marcelino

Nubes de pólvora y mentira

En el contexto de violencia en que transcurre la vida actual de los mexicanos —fruto de un Estado rijoso conducido por un grupo político irracional y reaccionario—, la represión política y las frecuentes agresiones contra pueblos y organizaciones sociales, pasen o no desapercibidas, quedan sistemáticamente impunes. ¿Qué tantos ajusticiados son tantitos? ¿Qué tantos los presos por resistir o protestar, en un país de cárceles sobresaturadas?

Al declarar una "guerra" informal pero oficial al crimen organizado, el gobierno de Felipe Calderón hipoteca la viabilidad soberana de las fuerzas armadas nacionales. En la práctica, éstas no obran muy distinto de las tropas de ocupación en Irak y Afganistán: patrullajes y retenes indiscriminados, persecuciones, escaramuzas, confusos operativos, lodoso trabajo de inteligencia para penetrar los secretos de un enemigo que responde con emboscadas, ejecuciones sumarias, decapitaciones y explosiones criminales. En la refriega y de paso, caen montones de víctimas "colaterales", así en Bagdad o Kandahar como en Reynosa.

Mientras las versiones oficiales insisten en que los "delincuentes" están desesperados, acorralados, mermados, en fuga, éstos demuestran capacidad táctica y logística, siendo capaces de imponer toques de queda en ciudades enteras (como recientemente en Cuernavaca a golpe de twitter), o paralizar repetidamente las avenidas de Monterrey, y no para molestar a los agentes de tránsito ni dar patadas de ahogado, sino para allanar exitosamente el paso a sus células de asalto con todo y armamento. La "guerra" está bien asumida en ambos bandos; unos y otros suficientemente poderosos como para causar cuantiosos daños al enemigo y a quien se atraviese.

Mientras los ideólogos de ocasión del gobierno se queman las pestañas exprimiendo "datos duros" para probar que la violencia es menor que nunca, que hay partes de México donde la criminalidad es comprable a Suiza o Disneylandia, las matanzas en Juárez, Acapulco o Monterrey son "subjetivas", "problema de imagen", figuraciones nuestras. Así, las fuerzas armadas, en alerta constante, acechadas sin reposo por la corrupción y las emboscadas, estarían reaccionando a "percepciones erróneas" de la población y los periódicos. Pero demandan fuero.

El mensaje es simple: acostúmbrense, que va para largo. Poner orden causará algunas molestias a la población. La "guerra" contra el crimen resulta tan brumosa como aquella que combate al "terror" en otras latitudes. El Ejército y la Armada de México ocupan calles y campos, disparan (en ocasiones con ligereza) contra lo que se mueva, mientras el sicariato profesional cumple con su lucrativo trabajo. ¿Quién repara entonces en los asesinatos "aislados" de dirigentes en Guerrero, Michoacán y Oaxaca (el más reciente, en el municipio autónomo triqui de San Juan Copala), o en la incesante hostilidad paramilitar contra las comunidades zapatistas y de la Otra Campaña en Chiapas?

Ante la Gran Violencia (y nuestras extraviadas "percepciones"), ¿quién se entera de que en las entidades mencionadas y en Jalisco, Hidalgo, Estado de México, Distrito Federal o Sinaloa la gente no quiere represas, minas, desarrollos turísticos, autopistas brutales, despojos múltiples? ¿Que se persigue y amenaza a defensores de derechos humanos, periodistas independientes, activistas pacíficos? Con nubes de pólvora y mentira nos quieren nublar la vista. El resto: telenovelas y estadísticas.



CNI: "La historia actual de nuestros pueblos es de despojos y represión"

Gloria Muñoz Ramírez. A lo largo de 14 años el Congreso Nacional Indígena (CNI) se ha mantenido como quizás el único espacio independiente del movimiento indígena nacional. Con mayor o menor visibilidad a lo largo de más de una década de intercambiar experiencias y acordar posturas, los pueblos, naciones, tribus y barrios que lo conforman resisten la embestida salvaje del capital que pretende, y en muchos casos ha logrado, despojarlos de territorio.

Convocado en 1996 por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), el CNI vivió en 2001 momentos que lo marcan y definen. Primero, en la fortaleza derivada de una amplia e inusitada convocatoria nacional e internacional en defensa de sus derechos y cultura; y después, en la indignación ante la aprobación de una ley que los desconoce, avalada por la totalidad de la clase política institucional.

Reunidos ahora en la combativa comunidad wixárika de Bancos de San Hipólito, los pueblos cora, o´dam, coca, nahua, purhépecha, triqui, ñahñu, tzotzil, mixteco y los anfitriones, coinciden en que "la historia actual de nuestros pueblos es una historia de despojos y represión… en la que nuestras luchas de resistencia son criminalizadas y donde quienes luchan son convertidos en delincuentes por una justicia corrupta e instituciones viciosas".

El CNI sigue siendo el espacio no sólo para desmenuzar los agravios de cada pueblo, sino para construir una estrategia colectiva e incluyente que no los mantenga sólo a la defensiva, sino que los lleve a recorrer sus propios caminos: la autonomía, terreno en el que la experiencia de los pueblos zapatistas sigue siendo el principal referente.

Los pueblos que asistieron a la XXVII reunión de la región Centro Pacífico, reafirmaron su posición fuera de las maniobras de los partidos y demás instituciones políticas, diferenciándose así de organizaciones que sólo buscan la gestión, el toma y daca, curules o cualquier componenda. Estos pueblos caminan con La Otra Campaña desde su congreso nacional celebrado en Atlapulco en mayo del 2006, donde definieron claramente su postura anticapitalista, de abajo y de izquierda.

En Bancos de San Hipólito se habló de los retos del CNI y del camino para su fortalecimiento. Abajo, en las comunidades, están las respuestas, coincidieron todos. En palabras de Evaristo Domínguez, "si hay un problema en una comunidad tenemos que hacer que todos los miembros estén conscientes de lo que está pasando. Tenemos que luchar allí donde vivimos y traer aquí al Congreso nuestras problemáticas e ir aplicando en nuestros pueblos lo que aquí se habla".

La difusión de los acuerdos, la inclusión en la red de otros pueblos, las asambleas comunitarias para la toma decisiones, la inclusión de las mujeres, la difusión de las luchas y resistencias de otros pueblos, la denuncia del despojo, el acompañamiento y apoyo a los pueblos en lucha, las acciones conjuntas sin perder independencia, son sólo algunos de sus retos.

El documento final del CNI
se reproduce en la edición electrónica de este número.

La Jornada
Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Marco Hinojosa.

Ojarasca en La Jornada
Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez
Fotografía y Diseño: Yuriria Pantoja Millán • *Caligrafía:* Carolina de la Peña • *Retoque fotográfico:* Alejandro Pavón • *Asesoría técnica:* Francisco del Toro

Ojarasca en La Jornada es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de CV. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, CP. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. • El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca,* siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados. Impreso en Imprenta de Medios, SA de CV. Av. Cuitltáhuac 3353, Col. Ampliación Cosmopolita, México, DF.

Hoy que la orilla del mundo está más cerca

Vivir bien, no vivir "mejor"

Ricardo Robles

Ricardo Robles

(1937-2010)

indagó la vastedad del pensamiento indígena con un respeto poco visto, resaltando siempre todo lo que pudiera servir para abrir luces en un momento oscuro de la historia humana.

Publicamos este texto ahora, como memoria de su memoria, como un abrazo a su presencia que aquí sigue.



RICARDO ROBLES. FOTO: RODRIGO HERNÁNDEZ TEJERO

Alguien me dijo un día que aproximarse a otra cultura es como la gota de agua que perfora la piedra, que hay que estarse pacientemente ahí, sin comprender o ver algo durante largos tiempos, hasta que un día, de pronto, se descubre una luz, una llaga de gota de agua en el alma. De ahí en adelante ya no puede negarse esa marca de experiencia vivida. Ya todo se ve diferente en alguna medida. Y si se tiene el paciente valor de seguir expuesto al goteo del agua, se va comprendiendo más y más, y más. Es así como va calando la vida, con señales convincentes que suelen ser simples, como una sonrisa, una mano de ayuda, un aviso que salva, una paz inexplicable, una generosidad desmedida, una destreza inesperada.

Así recibí un día el don de una expresión feliz, estábamos en una reunión en Bolivia. Uno de los expositores indígenas dijo, planteando el problema, "hay que vivir bien, no vivir mejor". Años después, ya no distingo entre lo que él dijo y lo que pensé entonces, y lo que he seguido pensando luego. Sé ahora, cosa que él también decía, que vivir mejor es una comparación con lo que viven otros, que si todos queremos vivir mejor entramos en competencia y lucha ante los demás, que eso nos lleva al absurdo, a lo imposible, a la frustración, a la infelicidad y al sinsentido. Vivir mejor, puede ser también comparación con un pasado en el que supuestamente se vivía a medias o mal. Esa postura nos lleva a querer vivir con más y más satisfactores, y de ahí a la explotación irracional de la naturaleza, al exterminio de la vida. En cambio, vivir bien nos incluye a todos por igual, es una concepción comunitaria del bienestar, comprendemos desde ahí que sólo conviviendo tiene sentido la vida y que tal convivencia incluye no sólo a los humanos sino también a la naturaleza, y al fin de cuentas, al universo todo. No se puede vivir en paz, con bienestar, si no se adopta cierta austeridad para no perder la cordial armonía con el Dios, la humanidad y el universo.

Antes la vida me había ido enseñando muchas cosas desde los rostros, los afectos y las maneras indias: su respeto a las personas, su visión comunitaria, sus códigos éticos, su protección de la naturaleza, su rechazo al desperdicio y la acumulación, su alegría en la austeridad, su justicia restauradora de armonías, su fraternidad en fin. Aquel día en aquel pueblo de los Andes, cuando escuché lo del vivir bien y no mejor, muchas de esas antiguas lecciones de la vida se me convirtieron de golpe en una sola luz. Fue como si las muchas gotas de agua hubieran, por fin, perforado mi piedra. No era la primera vez que creía ver esa luz de las grandes síntesis, pero era una vez más, y la luz y la paz interiores eran más contundentes ese día. Hubiera sido ilusión pensar que los obstáculos habían desaparecido. Nuestra piedra cultural nunca puede quedar disuelta, nos desintegraríamos con ella. La luz sorpresiva nos encandila, pero la piedra no abre sino una pequeñísima ventana al misterio perpetuo de las otras culturas.

Cavilaciones sobre el conocimiento. Nuestras culturas occidentales nos llevan a exaltar el conocimiento conceptual y científico como el único que alcanza a formular la verdad, y a desdeñar el conocimiento sensorial como algo poco serio. No obstante, conocemos más bien por los sentidos lo que más nos vale en la vida, como las amistades o los amores, los gustos o el arte, y tantas realidades más. Se trata de un conocimiento no reductible a datos o fórmulas pero es verdadero y más hondo porque se aproxima al misterio, a lo que no logramos formular con precisión, a lo que muchas veces vivimos y sentimos sin poder capturarlo en las palabras.

Es este tipo de conocimiento el necesario para aproximarnos a las personas y por lo mismo a las culturas. Cuando queremos comunicar esos conocimientos recurrimos a símbolos, imágenes, metáforas, sugerencias, comparaciones o al arte. A veces logramos formularlos con cierta precisión pero muchas otras veces no nos bastan los conceptos. Así, un platillo sabe a gloria, un nombre nos sabe a hierba, un buen amigo es hermano o un remedio casero es mágico para poder expresar eso que sabemos bien desde la vida, que siempre dice más que los conceptos. Por eso, las primeras aproximaciones a culturas diferentes están llenas de equívocos, porque falta la convivencia prolongada que permite sentir lo que el otro siente respecto a cualquier hecho cotidiano. Y entonces, la austeridad se interpreta como miseria, los ritos como supercherías, la paz interior como indolencia, el silencio acompañante como indiferencia, la cortesía como timidez.

Todas las culturas, y ahí las personas, estamos en perpetua transformación porque toda comprensión de la vida es limitada y busca superar sus límites. Por eso, comprender a otro es despercudir nuestra propia cultura, tirar lastres y descubrir horizontes.

A lo largo de la vida he podido conocer y tratar a personas de muy diversos pueblos indios de México y de América. He constatado que, bajo diversas formulaciones, tienen algo en común, lo digo de su noción de la vida que difiere no poco de la nuestra. No puedo afirmar que todos los pueblos indios del continente piensen así, pero sí que este pensamiento es al menos frecuente.

Estos pueblos conciben el universo como un sistema de vida. Toda realidad, lo macro y lo micro, lo conocido y lo desconocido, lo visible y lo invisible, integran un solo ser viviente. Nada ni nadie puede prescindir del resto o de una parte del universo. No se puede concebir la vida sin ese todo. De diversas maneras, todo está en función de esa vida, todo ser es un factor que hace posible esa vida. Se puede hablar así de la vida de los minerales, de los astros o del sol. Como el maíz, que expresa sus tristezas cuando tiene sed o es maltratado, todos los seres tienen sus propias formas de expresión. Como los humanos, esos seres pueden estar tristes o alegres, plenos o en deterioro, y expresarse a su manera.

La relación de los humanos con el universo es de interdependencia. Por eso la naturaleza no puede ser sólo un recurso a explotar sino un ámbito con el cual convivir, porque de ella pasa a la 4

viene de la 3 depende nuestra vida como su vida depende de nosotros. Se tiene compasión o alegría ante los animales o las plantas, no son mercancía o cosecha para atesorar, son más bien la vida misma que sigue recreándose con la colaboración del Dios y de los hombres. Por eso somos ayudantes del Dios en su creación, no terminada nunca y perpetua como tarea. Por eso existimos en mutua dependencia con el Dios, nos necesitamos él y nosotros. Dios no es algo aparte porque no puede desentenderse de la vida, es quien a todo da el aliento para que el universo viva. Y ahí estamos nosotros.

Desde esta concepción de la vida total, vivir en comunidad es la única manera verdaderamente humana para hacerlo, porque todos necesitamos de todos, la vida de los todos es la misma, las carencias o el hambre de otro son un suicidio mío si las permito o provoco. La ayuda mutua y la ayuda al Dios son la misma, sólo así recreamos la vida. En la comunidad el individualismo no tiene sentido. Nadie tiene su vida aparte aunque así lo piense o lo imagine.

Se plantea así la disyuntiva entre convivir y competir. Se compite para vivir individualmente mejor, se convive para vivir comunitariamente bien. Vivir en plenitud lleva a compartir, no a acumular. Virtudes nuestras, como la previsión, el ahorro o la abundancia de satisfactores, llegan a ser excesos, desviaciones o lacras sociales para estas culturas. El planeta ha de ser espacio pleno para la vida, para cuidarlo todo y preservarla, esa es la tarea y el sentido de la vida humana sobre la tierra. La merma, no sólo la extinción, de cualquier forma de vida, es una anemia lenta en todo viviente, un suicidio paulatino quizá irreversible.

Entre las lecciones aprendidas de la vida, de esas que un día perforan la piedra y abren una ventana de luz, conservo una palabra dicha por un rarámuri en una reunión común. "Hoy la orilla del mundo está más cerca", dijo. Se refería al creciente atentado contra las formas tradicionales de pensar y de ser, a los programas gubernamentales de invasión y despojo que van minando y disolviendo el sentido indígena de la vida. Se refería indirectamente a la naturaleza, a la ecología, a la imposición de tecnologías, a la muerte lenta de este planeta envenenado, pero allá en el fondo hablaba de las relaciones con lo demás, con los demás y con el Dios.

Sierra Tarahumara, Chihuahua

Tomado de la revista *Christus* 769, noviembre-diciembre de 2008.



SAN MIGUEL ARCÁNGEL METLATÓNOC, GUERRERO. FOTO: PROMETEO LUCERO

Túunk'uluchu / Búho

P'el in k'ajóol u meyajilo'ob áak'ab
ba'ale' in wojel ichilo'obe' yaan
u úuchben suka'anil a wu'uya'al,
u paa'ta'al a pulik óoxpéel payt'aan,
jmeen t'uubul a wóol ti' payalchi'.

In kanmaj boom yéetel ta'an ma' weenelnaki'
junpéel wóolis yéetel ichile' óoxlajunpéel k'atáabo'ob
tu tojil xaman.
in kanmaj xoltal
yéetel in k'áat ka'anil ch'ach'al
ku sutik k'iin ti' k'oja'ano'ob.

Kin t'abik óoxlajunp'éel sujuy t'aano'ob.
kin t'anik t'aano'ob mix bik'in ka'ansako'ob ti' teen,
kin k'áat, kin taan kool iik',
kin eelel yéetel u k'áak'il ka'an,
táan le la' u kibil t'aano'obe'
ku meentiko'ob yúuchul a'alajt'aano'ob, u ka'a síisil k'iintaj.

Bejla'a kak paktikbáe',
suku'un túunkuluchu, ku béeytal in wa'ik
ma' táan in kikiláankil meen u k'aas chi' kíimil wíiniko'ob
jojopa'an u chóopilo'ob.
Tin wa'alaj ma' in k'ajóolmaj Itzamna
ma' úuchuk a óox péel awati',
kin yajóoltik.

Ma' tin jach ch'a'aj u t'aan Ki'ichkelem Yuum.
kin yajóoltik.
Ba'ale' máaken kin t'óochpajal táan in kuxtal.

Kexbeyo' mantats' yaan pom
táan u páa'tik u ch'óoj yéemel kili'icho'ob.
Kex ma' yóotik in tuukul
yéetel u nóokoytik u nikte' kukuláankil,
mantats yaan k'áak'o'ob táan u ch'aápach tikeno'on,
táan u ya'ako'ob ti' teen sáastalo'ob.

Lebeetike' ta táane'
kin tánik u juul sáasil ti' le súutuka'
yéetel kin tóokik
u báakelo'ob wiinik tu kiinsubal
yéetel pulya'aje' ku jóo'sik
utia'al u ts'aik loob táano'ob,
kin tóokik slina'an leechel ti' puksi'ik'al,
iik tu nak' yajil

Suk'un túunkuluchu,
éemek juul sáasil,
éemek,
éemek ti le súutuka'.

Kin wu'uyikech óox téen
ix kin náatsal ka'anche'
utia'al in k'ubik in óoxlajun p'éel suyuj t'aano'ob.

Apenas conozco los oficios de la noche,
pero sé que entre ellos está
la costumbre antigua de escucharte,
esperar que lances tres conjuros,
curandero extasiado en sortilegios.

He sabido dibujar con ceniza desvelada
un círculo y adentro tres cruces
rumbo al Norte.
He sabido ponerme de rodillas
y suplicar el aceite astral
que retorna sol a los afligidos.

Enciendo trece versos,
hablo las lenguas que jamás me han enseñado,
imploro, suspiro,
entrego mi voz a otra voz,
ardo con fuego de los cielos
mientras la cera de los vocablos
cumple designios, reinventa al destino.

Ahora que estamos frente a frente,
hermano búho, puedo decirlo
sin temblar por la injuria de mortales
luminosamente ciegos.
Negué a Itzamna
antes de tres graznidos
y me arrepiento.

Dudé del Hermoso Señor
que fecunda el Oriente,
me arrepiento.
Pero hombre soy al fin y vivo tropezando.

A pesar de todo siempre hay incienso
esperando el descenso azul de las deidades.
Aunque la voluntad se oponga
y nuble la flor de los latidos
siempre hay llamaradas persiguiéndome,
dictando amaneceres.

Por eso en tu presencia
invoco al rayo a esta hora
y calcino huesos de suicida
que el hechicero desentierra
para sus maldiciones,
calcino alacrán enganchado al corazón,
chile en la entraña de la herida.

Hermano Búho,
que descienda el rayo,
que descienda,
que descienda ya.

Te escucho por tercera vez,
y me acerco al ara
para ofrendar mis trece versos.

Wildernain Villegas

Educador y escritor en lengua maya, nació en Peto, Yucatán, en 1981. Su libro *El canto de la estirpe/ U K'aay Ch'i'ibal* (Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 2009) ganó en 2008 el premio Nezahualcóyotl de Literatura en Lenguas Mexicanas. Docente en la Universidad Intercultural Maya, trabaja también como promotor de su lengua en el estado de Quintana Roo.

Carta abierta de un mapuche a Piñera

El pasado 18 de marzo, la revista satírica The Clinic, *de Santiago de Chile, publicó una carta del periodista Pedro Cayuqueo, director del periódico* Azkintuwe, *dirigida al nuevo presidente chileno, el pro-pinochetista Sebastián Piñera. Sin arrogarse más representatividad que la de su condición mapuche, Cayuqueo explica al mandatario cómo está la cosa binacional, aunque sin mucha esperanza de que el empresario y político entienda. Presentamos los principales pasajes del texto.*

Señor presidente:

Se preguntará quién soy y por qué le escribo. También, seguramente, a quién represento. Soy un periodista mapuche, originario de una reducción del sector de Entre Ríos, en las cercanías de Temuco. Desde hace 7 años dirijo un periódico que trata de dar cuenta del acontecer mapuche en el sur de Chile y Argentina. En ello hemos estado y en ello persistiremos durante su mandato. Sepa que le escribo para rememorar una antigua tradición epistolar que nuestros abuelos mantuvieron con sus antecesores en La Moneda. Es usted, desde el 11 de marzo, el 40 presidente de Chile, partiendo el conteo desde Blanco Encalada y dejando de lado —nobleza obliga— a directores supremos y dictadores. Créame que hasta el presidente Aníbal Pinto, nuestros ancestros se cartearon a menudo con los primeros mandatarios. Nada raro a decir verdad. Se trataba por entonces de dos países distintos y la diplomacia prevalecía con sus códigos. Déjeme contarle que dichas cartas sirvieron para algo más que saludos protocolares o el mero anuncio del envío o retiro de algún embajador nuestro en la capital. Sirvieron también para recordar, los nuestros a los suyos, la vigencia de antiguos pactos; el de respetar la frontera en el río Bio Bio el principal de todos ellos.

Sepa usted que el último en recibir una de ellas fue su colega Aníbal Pinto. Tal sería su mala comprensión de lectura que donde decía "detener los abusos" él entendió "cargar los obuses". Y apenas finalizó la Guerra del Pacífico, invadió con su ejército vencedor nuestro territorio, arrasando literalmente con todo. ¿Vio *Avatar*, de James Cameron? Se la recomiendo. Al presidente Evo Morales dicen que le encantó. Atrévase y escape uno de estos días a su sala de cine más cercana. Le sugiero la vea con los lentecitos 3D, algo inapropiados para su alta investidura, pero efectivos a la hora de apreciar en todas sus dimensiones los alcances de la crueldad y la codicia.

¿Qué tendrán que ver los mapuche con una película de Hollywood? Fíjese que mucho. Y no sólo los mapuche, también los aymaras, quechuas, shuar, sarayakus, mayas, mixtecos, cheyennes y un largo etcétera. Y es que cualquier historia de invasión y despojo territorial no hace más que recordarnos la magnitud de nuestra propia tragedia histórica, el guión de nuestras propias existencias como pueblos. Fue lo que sucedió con los mapuche tras aquella carta mal leída por el presidente Pinto: invasión, asesinatos, robos y pillaje. Tácticas de tierra arrasada, arribo de colonos extranjeros y confinamiento de los sobrevivientes en campos de refugiados. En su tiempo dichos lugares fueron bautizados como "reducciones". Sin embargo, en un arranque de originalidad, la Ley Indígena los rebautizó en los años 90 como "comunidades". ¡Vaya muestra de humor negro, no le parece a usted! Son aquellos lugares plagados de pinos y eucaliptos que de seguro visitó en su campaña por Lumako, Angol, Collipulli o Los Sauces. Los lonkos octogenarios con quienes compartió un vaso de bebida Cola; los niños con plumitas y a pie pelado que danzaron ante usted simpáticos ritmos; las jovencitas con sus joyas de plata y cintas de colores que lo atendieron bajo el quemante sol; el pebrecito, la sopaipilla, el asadito de cordero.

¿Ya las recuerda? Debería don Sebastián. Según las estadísticas, gran parte de sus miembros lo favorecieron con el voto en segunda vuelta. Y es que más allá de la demagogia esencialista de algunos, el izquierdismo de otros y el indigenismo de unos cuantos, los mapuche —especialmente en los campos— al final del día resultan bastante conservadores. Lo era una tía, que en paz descanse. De estar viva, habría votado por usted. Recuerdo el día en que falleció Pinochet y su infinita tristeza por el "caballero aquel". Mi tío, orgulloso y obstinado, de seguro lo habría espantado con los perros de acercarse usted siquiera medio metro. Al viejo siempre le atrajeron las ideas socialistas. Se hizo comunista leyendo libros, solía decir. Pero no en la universidad, sino robándole horas al sueño tras largas jornadas hombreando sacos en los fundos del Maule. Tal vez por ello admiraba a Allende. Tal vez por ello, el día en que murió Pinochet, se bajó solito y de puro contento una garrafa de tinto bajo las estrellas.

Y es que mapuche los hay para todos los gustos. Un pueblo, don Sebastián, un colectivo con historia, que carga —a ratos humilde, a ratos orgulloso— con sus héroes y sus victorias, con sus villanos y sus derrotas. Somos un pueblo, por más que la bendita Constitución nos niegue dicho carácter y que la bancada parlamentaria de su coalición sólo nos tolere como folclore o atractivo de feria costumbrista. ¿Es tan difícil reconocer que somos una nación? No debería serlo. Somos uno de los pueblos indígenas más numerosos del continente, compartimos patrones culturales, una determinada forma de ver el mundo, un territorio al que sentimos como nuestro hogar y, por si fuera poco, una lengua.

"¿Qué es lo nacional? Cuando nadie entiende una palabra del idioma que hablas", sentenció Johann Nestroy. Si usted y yo somos chilenos, *ramtueyu kimnieymi ñi nütram, fewla? chem pieyu, chem pimi? tami tuwün ka inche trawüniekelayngün, wingkangeymi ka mapuchengen, ka mollfüng nieyiñ. Feley kam Felelay?* De esto trata a grandes rasgos el conflicto. De hablar y no entendernos. De mirarnos y no reconocernos ustedes como iguales en nuestra diferencia.

Hay jóvenes de mi pueblo que tampoco lo quieren escuchar ni reconocer a usted, don Sebastián. Cansados de atropellos, hastiados de falsas promesas, han optado por el camino de la rebeldía. En promedio no sobrepasan los 25 años. Y muchos de ellos ya purgan largas condenas de cárcel. Se los acusa de terrorismo en base a una singular legislación, heredada de la dictadura militar y que homologa en Chile el derribo de un avión comercial en Manhattan, la explosión de un cochebomba en Bagdad y la quema de un galpón con fardos en Ercilla. Todos ellos sueñan con el País Mapuche de nuestros abuelos. Lo extrañan, lo añoran, lo reivindican y lo garabatean en los muros. Tres jóvenes han pagado con su vida este atrevimiento. Balas policiales acribillaron a dos de ellos por la espalda, agentes del Estado, cuyos sueldos pagan los impuestos de todos los chilenos, fueron los responsables. Todos gozan no sólo de absoluta impunidad, sino también del aplauso cómplice de sus mandos civiles y uniformados. ¿Puede usted, don Sebastián, evitar que nuevos jóvenes derramen su sangre en los campos del sur? No los minimice, no los ignore, no los estigmatice. Busque dialogar con ellos. Sus ideas, por minoritarias que sean según las encuestas de Libertad y Desarrollo, constituyen parte de la arcilla con que moldeamos hoy nuestro futuro. No desate sobre ellos una jauría.

¿A quién represento? En verdad a nadie don Sebastián. Créame que son muchos quienes comparten conmigo el trasfondo de esta misiva, que no es otro que dar una oportunidad a la palabra. Consultado de por qué los mapuche no habíamos construido jamás grandes pirámides o grandiosos templos, un gran poeta de mi pueblo respondió que nuestro principal monumento era la palabra. Puede que también lo sean las letras, que es la forma en que las palabras de nuestros abuelos se volvieron cartas para seguir existiendo. Letras ajenas, don Sebastián, pero incorporadas por la necesidad de los suyos de colonizar y los míos de resistir.

Atentamente a usted:

Pedro Cayuqueo

SAN MIGUEL ARCÁNGEL METLATÓNOC, GUERRERO. FOTO: PROMETEO LUCERO

Ecuador

Masiva movilización por el agua y la vida

La masiva movilización indígena y popular que llegó a Quito el 8 de abril, procedente de Pichincha (Cayambe), Imbabura, Azuay, Chimborazo, Cañar, Cotopaxi, Tungurahua, Zamora Chinchipe, Loja y Carchi y otros rincones del país, logró que la Asamblea Nacional del Ecuador pospusiera el debate y la aprobación de la Ley de Aguas para incorporar la posición y propuesta de los pueblos, en los nudos críticos de esta ley, que hasta ahora favorecen la privatización del recurso.

Como culminación de la marcha, en una carta dirigida a Delfín Tenesaca, presidente de Ecuarunari, el presidente de la Asamblea Nacional, Fernando Cordero, aseguró: "la mayoría de asambleístas estamos totalmente comprometidos con la desprivatización del agua y el respeto a las múltiples disposiciones constitucionales relacionadas con el agua, entendida como un derecho humano fundamental e irrenunciable, que además es patrimonio nacional estratégico".

Según un boletín de prensa del Tejido de Comunicación ACIN (9 de abril), "los asambleístas de Alianza País (partido de gobierno del presidente Correa) venían aprobando una catarata de casi 200 artículos de la Ley de Aguas, en contravía e ignorando las propuestas de las organizaciones indígenas y populares". Lo que de hecho abría la vía para privatizar el agua y favorecer la entrega en concesión de riquezas y recursos naturales a transnacionales. Estas acciones son violatorias de la Constitución Nacional.

La "movilización plurinacional masiva, por la defensa del agua y contra la privatización de bienes comunes" fue convocada por las organizaciones indígenas, en particular Conaie y Ecuarunari, y tras días de camino desde las regiones llegó a Quito, marchó hasta la asamblea nacional e hizo que les respondieran, a sus demandas, por lo menos en un primer momento. En su intervención, Marlon Santi, presidente de la Conaie, destacó:

> Ustedes obedecen a las empresas privadas y esto ha sido nuestra preocupación y por eso estamos aquí, de aquí queremos salir con un compromiso… ¿Dónde está el derecho al agua? Estamos cansados que en 180 años de vida republicana sigan gobernando para los intereses de grandes empresas. Aquí venimos a plantear derechos de nuestros pueblos y si esto no es incorporado no es democracia.
>
> La revolución se hace incluyendo las propuestas de todos los pueblos: sean indígenas, afroecuatorianos y campesinos. No queremos una revolución impuesta, tienen que escuchar la voz de los pueblos que durante muchos años hemos venido reclamando nuestros derechos, por eso pedimos a los asambleístas que se sienten a cambiar los artículos que solamente benefician los interés de las grandes empresas del país.

Según Delfín Tenesaca, presidente de Ecuarunari, fueron 20 mil las personas que marcharon "en unidad, demostrando la cohesión y coherencia entre las bases y sus líderes, reiterando su incomparable capacidad de movilización, su vocación de diálogo pacífico y la justicia de sus argumentos. "Éste constituye un triunfo del pueblo y de las organizaciones indígenas y debe conducir a revisar el Proyecto de Ley para garantizar que no se privaticen los bienes comunes", expresa ACIN. Y termina diciendo: "queda claro el logro de la movilización indígena y el compromiso con la democracia y los pueblos que deberá asumir el poder legislativo por la Defensa del Agua y contra la Privatización de los Bienes Comunes. Éste es un compromiso de la presidencia de la Asamblea Nacional con los pueblos indígenas en el Ecuador, que deberán ser cumplidos a cabalidad, puesto que las bases y las organizaciones movilizadas, regresaron a sus territorios pero seguirán vigilantes de lo que pase en adelante".

No obstante, al cierre de esta edición, los asambleístas no respetaron los acuerdos que de viva voz su presidente, Fernando Cordero, expresó a la movilización indígena. Y entonces, en voz de Marlon Santi, el movimiento indígena contestó:

> Conaie rechaza la falta de respeto a los pueblos, nacionalidades y organizaciones sociales por parte de algunos miembros de la Comisión causando malestar e indignación en las autoridades del movimiento indígena, quienes tuvieron que abandonar el recinto legislativo sin haber obtenido ninguna respuesta de los asambleístas. La Conaie exige a la Asamblea Nacional respuestas urgentes a los planteamientos presentados por el movimiento indígena, y nos ratificamos en los siguientes puntos entre otros: la institucionalidad del Consejo Intercultural y Plurinacional del Agua como autoridad única; desprivatización y redistribución del agua; respeto al orden de Prelación del Agua; eliminación de servicios ambientales; el mínimo vital gratuito del agua; creación del Fondo de Agua.

Finalmente, el 19 de abril "quedó sellado el pacto privatizador y acaparador del Agua", dice una nota de ecuachaski, órgano de Ecuarunari. "Ante esta situación los Asambleístas Yantalema y Terán de la Bancada de Izquierda Plurinacional defendieron con argumentos y fundamentos constitucionales demostrando contundentemente que los derechos fundamentales de los ecuatorianos y ecuatorianas quedan vulnerados y violentados. El agua quedó en manos de una empresa privada de gestión del agua de consumo humano: Interagua de Guayaquil".

Según los observadores, las maniobras legaloides y legislativas dejan sin recursos jurídicos al Estado "para la protección de las vertientes, zonas de recarga hídrica y la infraestructura comunitaria del agua".

"Esta ley elaborada y concluida sólo por las noches, es decir a escondidas, legitima los acuerdos entre el oficialismo con los privatizadores y acaparadores del agua, dejando intocados a las empresas que han lucrado y usufructuado con el agua de todos los ecuatorianos y ecuatorianas, tal es el caso de las envasadoras, las termales, cerrando con broche de oro al dejar la gestión del agua de consumo humano en manos de la multinacional Interagua."

La Conaie llama a la unidad, a todos los sectores sociales, al pueblo en general a estar vigilantes para ver qué sigue en esta hora de responderle a los sectores mas vulnerables del país.

(RVH)



POLICÍA COMUNITARIA, MONTAÑA DE GUERRERO. FOTO: PROMETEO LUCERO

Jalón de orejas al "hermano Evo Morales"

Rosa Rojas. La Paz, 17 de abril. "El hermano Evo Morales no va más mucho, no creo que cumpla los cinco años (de su nuevo periodo presidencial) si sigue así", espetó de entrada el máximo dirigente del Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Quollasuyo (Conamaq), que aglutina a aymaras y quechuas de cinco departamentos del país, Sergio Hinojosa.

Era una semana después de las elecciones del 4 de abril, en las que más de cinco millones de votantes eligieron a más de 2 800 autoridades, entre ellas 9 gobernadores departamentales, 244 asambleístas departamentales (entre ellos 23 indígenas, tres en la región de El Chaco electos por usos y costumbres), 337 alcaldes y el resto concejales municipales.

En esos comicios el partido de Morales, Movimiento al Socialismo (MAS), obtuvo lo que la edición boliviana de *Le Monde Diplomatique* calificó de "una victoria agria", pues el 64 por ciento de la votación con que logró su reelección presidencial, en diciembre, esta vez cayó al 51 por ciento. Algo muy lejano del 70 por ciento que era su meta cantada a lo largo de una campaña "jefaturada" por el propio presidente. Éste, en muchas ocasiones —entre protestas de la oposición que lo acusaba de utilizar todo el aparato del gobierno en la campaña—, aterrizaba hasta en tres lugares distintos del país para apoyar a sus candidatos y entregar obras financiadas por el programa "Evo Cumple", que a su vez recibe fondos donados por Venezuela.

El discurso postelectoral del MAS ha sido triunfalista. No se reconoce como fuerte llamada de atención por parte de la ciudadanía —como lo interpretan muchos analistas políticos— la pérdida de más de un millón de votos entre la elección de diciembre y la de ahora. Morales y su equipo ministerial, así como la dirigencia masista, han resaltado con gran beligerancia que su partido ganó seis gobernaciones, contra tres que obtuvo en 2005, y 231 de las 337 alcaldías en juego, contra el centenar que obtuvo en 2004.

Sin embargo desestiman que de las nueve capitales departamentales, el MAS sólo ganó en Cochabamba y Cobija, lo que ha sido interpretado como la pérdida de la clase media. En la ciudad de El Alto, considerada una de sus plazas fuertes, aunque ganó el MAS su votación descendió en casi un 50 por ciento.

Además, el partido en el gobierno perdió las elecciones en dos plazas de alto simbolismo para un gobierno encabezado por un indígena cocalero: Achacachi, la tierra de los aguerridos Ponchos Rojos y la región cocalera de La Asunta, en los Yungas.

En Achacachi, Morales hubo de compartir la silbatina con que recibió el pueblo a los candidatos oficiales, y se lo advirtieron: el MAS iba a perder las elecciones porque no se había respetado al candidato elegido en asamblea por las bases.

Tampoco ganó la alcaldía de la sede de gobierno, La Paz, que quedó en manos de su ex aliado, el Movimiento Sin Miedo (MSM), que se convirtió en la segunda fuerza política del país y controla ahora 21 alcaldías, contra 13 en 2004, y se prefigura como una emergente oposición desde la izquierda.

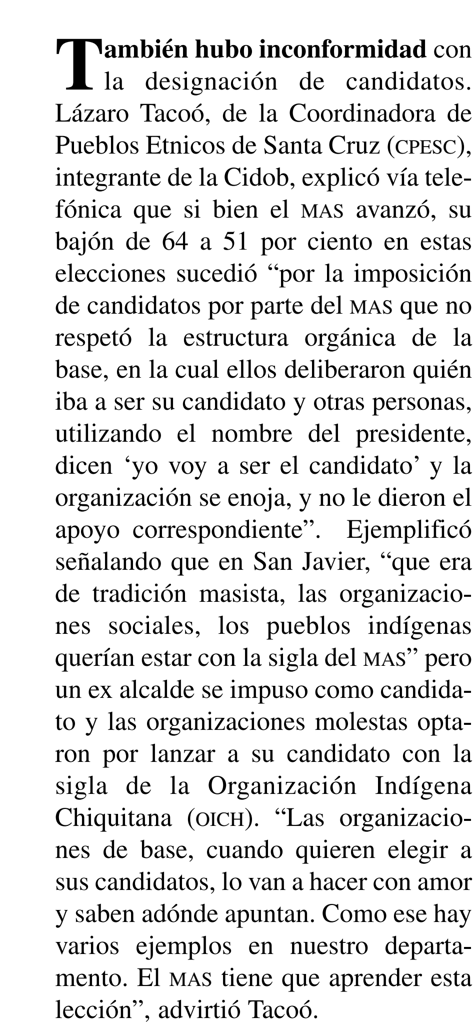
Antes y después de las elecciones, el Conamaq planteó una posición crítica a la designación de candidatos por parte del partido oficial, denunciando imposición centralista, desprecio a su organización y "falta de participación del movimiento indígena originario en el gabinete del Estado plurinacional".

En entrevista con *Ojarasca*, Hinojosa subrayó que el movimiento de los ayllus y markas "estamos con el proceso de cambio, de verdad hemos votado por el hermano Evo en las presidenciales, pero no ha sido así en las prefecturales y municipales donde no ha cumplido con el Conamaq. No nos ha consultado a la mayoría para las designaciones".

"El hermano Evo dice que consulta a las organizaciones sociales pero sólo consulta a la CSUTCB (Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia), a las Bartolinas (la organización de mujeres campesinas) y a las comunidades interculturales (antes colonizadores)" que son, dijo, las que "siempre se han apoderado de los candidatos a través del MAS, siempre nos han quitoneado... nosotros no somos de ayer, somos históricos y somos mayoría", dijo Hinojosa.

Mencionó que la Conamaq había propuesto candidatos para gobernador y alcalde en Potosí y los ignoraron, "por eso el resentimiento de los pueblos indígenas", que decidieron no votar por el partido oficial para la alcaldía. Incluso en algunos municipios de Potosí, indicó, éstos presentaron sus propios candidatos como Alianza de Ayllus y Markas del Quollasuyo en los municipios de Puna, Chaqui y Tinquipaya. Hinojosa estima que obtendrán alcaldes y concejales.

Respecto a los indígenas del Oriente del país —Santa Cruz, Beni, Pando y parte de Tarija—, la organización matriz es la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (Cidob), que ha emplazado al gobierno con realizar una marcha nacional a finales de abril por desatención a problemas de diversos pueblos que aglutina, entre ellos el irrespeto al derecho a la consulta previa e informada, sobre proyectos que afectan a sus territorios, como la explotación petrolera o megaproyectos hidroeléctricos y mineros.



También hubo inconformidad con la designación de candidatos. Lázaro Tacoó, de la Coordinadora de Pueblos Etnicos de Santa Cruz (CPESC), integrante de la Cidob, explicó vía telefónica que si bien el MAS avanzó, su bajón de 64 a 51 por ciento en estas elecciones sucedió "por la imposición de candidatos por parte del MAS que no respetó la estructura orgánica de la base, en la cual ellos deliberaron quién iba a ser su candidato y otras personas, utilizando el nombre del presidente, dicen 'yo voy a ser el candidato' y la organización se enoja, y no le dieron el apoyo correspondiente". Ejemplificó señalando que en San Javier, "que era de tradición masista, las organizaciones sociales, los pueblos indígenas querían estar con la sigla del MAS" pero un ex alcalde se impuso como candidato y las organizaciones molestas optaron por lanzar a su candidato con la sigla de la Organización Indígena Chiquitana (OICH). "Las organizaciones de base, cuando quieren elegir a sus candidatos, lo van a hacer con amor y saben adónde apuntan. Como ese hay varios ejemplos en nuestro departamento. El MAS tiene que aprender esta lección", advirtió Tacoó.



POLICÍA COMUNITARIA, MONTAÑA DE GUERRERO. FOTO: PROMETEO LUCERO

El aplauso de la naturaleza

Chanä

Ni yäyäx mut'
kuxu tan ni te'
re'i tam.

Ni mut'da
u ch'ukänet
mäx izki.

Ka'naj ch'ujte'
uchänen nix t'o'
numik ch'ijka'.

El mirador

El quetzal
vive en el árbol
más alto.

Este pájaro
te acecha
en las alturas,
como el cedro
mira el cedro
mira a la garza
pasar calladamente.

Isaías Hernández
Yokot'an (chontal) de Tabasco

Yason naxi

Kao kixon kisinda isénli
kao xkon yale ndia ña'mi
to tjin na'ia yaona nga tsín
kao lajo ní matséni nimali
Ya jin yofi kisokona jínli
Jé nimali ku'a je kjuaitsenli ts'e sá
Ndaina, kao niñjana,
B'enda én tsakjoa, yason naxi

Encima de la roca

Con carbón dibujé tu rostro
con el ojo del árbol, de la vereda
Donde caminas
Con espina, el dolor de tu ausencia
Con la piedra roja, tu corazón ardiente
Entre revoltijo de nubes, tracé tu nombre.
En el corazón y tus pensamientos de luna
Ahora, con mis sueños
Escribo metáforas encima de la roca.

Gloria Martínez
He shuta enima (mazateca)
de Oaxaca

Kúskakua

Tata janikua no jaiapanentasinti
sési jási kúskakueni ka xánku ia,
ménku ísi auantani kústatarasinti
charani ka pirirastani.

Antatserasinti diósi meiamukua íntspentani.
Tarheta ka anatapuecha pasak'usinti.

Música

La lluvia no se conforma
con ser música y ya,
hace sonar el cielo
rayos, truenos.

Viene a la tierra para dar las gracias.
Las milpas y los árboles aplauden.

Ismael García Marcelino
Purépecha de Michoacán





POLICÍA COMUNITARIA, MONTAÑA DE GUERRERO. FOTO: PROMETEO LUCERO

Ojarasca publicó el mes pasado una selección de la notable y muy representativa *Antología de poesía en lenguas indígenas,* de la asociación Escritores en Lenguas Indígenas.
La verdad, nos quedamos con ganas de más, así que ahora reincidimos, para compartir con nuestros lectores el gusto y la emoción que guardan estas voces de una nación que se reconoce como una sola, pero alberga decenas de lenguas y culturas, habitualmente invisibles para la sociedad mayoritaria, e ignoradas por la cultura dominante que, bien mirada, más que dominante es dominada: dócil con el poder, conservadora, inane y con frecuencia muy, muy aburrida.